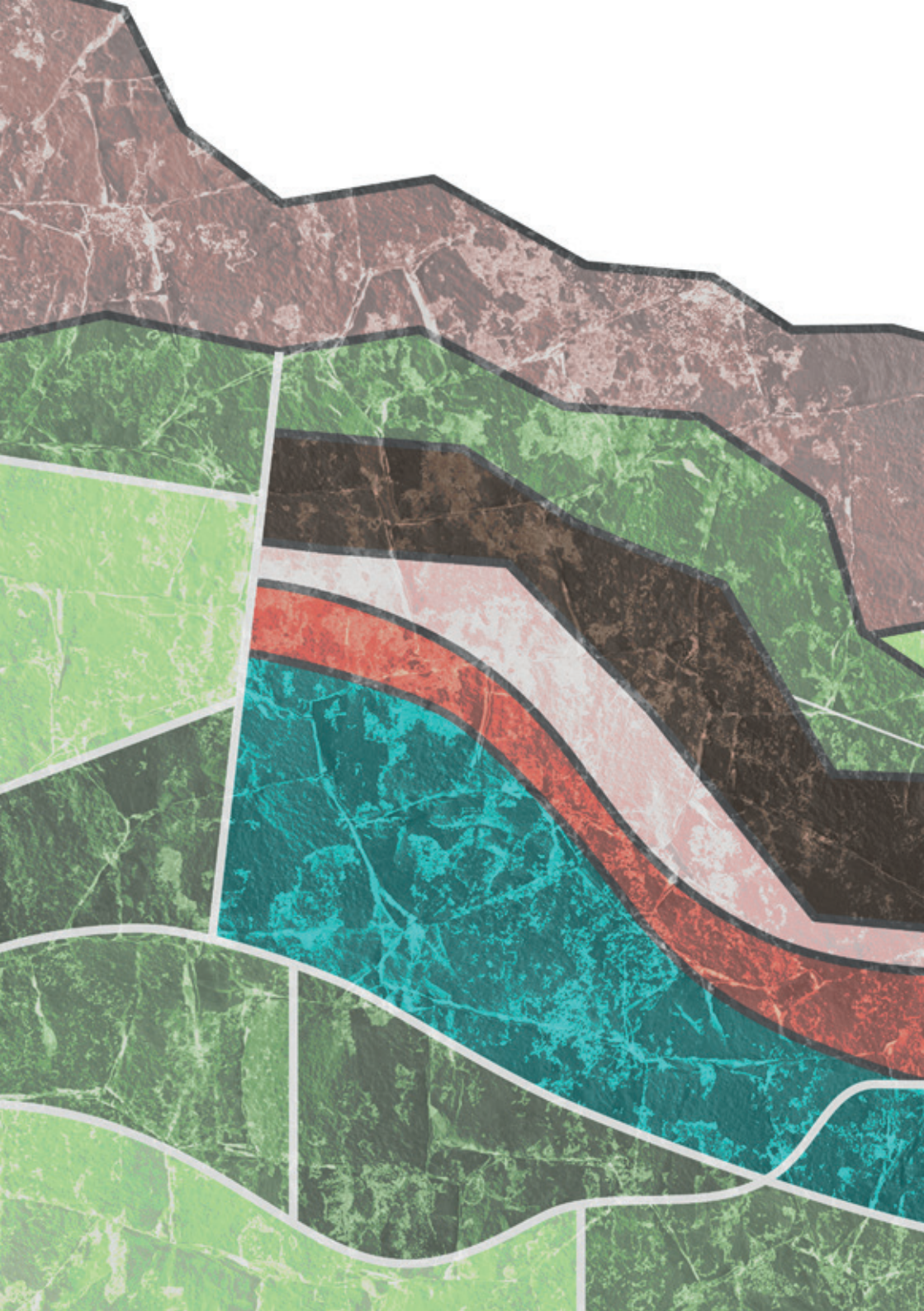


GESTALGAR UN RÍO QUE TEJE EL MONTE





Fecha de edición
15 de febrero de 2025

Editor
Vestal Etnografía S.L.

Financiadores



El proyecto “*Gestaltar: un río que teje el monte*” tiene como objetivo principal la puesta en valor del patrimonio cultural, oficios y conocimientos ecológicos tradicionales de Gestaltar. Es, en definitiva, un homenaje a los que nos precedieron, a los antiguos, pues debido a su conocimiento y respeto al medio natural hoy hemos heredado este maravilloso rincón donde vivir.



Acequia y campos de Gestaltar.
Al fondo, el pueblo

Fuente: Vestal Ethnografía

SOBRE EL PROYECTO

A las faldas del Alto del Gaspar, en pleno meandro del río Turia, se encuentra el pueblo de Gestalgar. Pocos metros antes, tras el Estrecho de los Azudes, el río se amansa. Gestalgar es el comienzo del dominio de la vega sobre el estrecho, de la huerta sobre la piedra.

Una compleja historia con enriquecedoras dosis de la cultura andalusí en la que llegaron a existir tres poblamientos repartidos a lo largo del municipio. En la margen izquierda del río, la actual villa de Gestalgar. En la margen derecha, frente al pueblo, donde hoy no queda población, la primigenia villa iberorromana de Los Yesares. Por último, aguas abajo, también a la margen derecha, La Andenia, pegada al municipio de Bugarra.

Un río Turia que ha sido signo de vida en Gestalgar, alimentando las acequias que regaban las fértiles huertas, ayudaban a moler el grano en busca del pan o facilitaban el lavado de ropajes y utensilios. Pero, ante todo, que ha sido testigo del paso de las afamadas maderadas que transportaban los preciados troncos con los que construir la capital del Turia.

Un monte que rodea este enclave poblado de barrancos, que ha nutrido a vecinas y vecinos de las maderas, yesos, cales, arcillas y piedras con las que construir sus casas y apuntalar sus muros. Un lugar que ha alimentado al ganado con el que innumerables generaciones se han ganado la vida. Un bosquejo que ha provisto de la afamada fornilla que alimentaba los voraces hornos de Manises.



Proyecto

Web de Vestal Etnografía:

"Gestalgar: un río que teje el monte"

GESTALGAR ————— 8-11

UN RÍO... ————— 16-17

Las acequias para regar ————— 18-19

Los molinos para comer ————— 20-21

Los lavaderos para lavar ————— 22-23

Las fuentes para beber ————— 24-25

Las centrales hidroeléctricas para iluminar — 26-27

Las maderadas ————— 30-31

...QUE TEJE EL MONTE ————— 36-37

La leña, el carbón y la fornilla ————— 38-41

La ganadería ————— 42-43

La Arquitectura Vernácula de Gestalgar ——— 44-45

La madera, cuna del hogar ————— 46-47

La arcilla, base de tapial y la teja ————— 48-49

La piedra, base de fachadas y ribazos ——— 50-51

El yeso, el necesario pegamento ————— 52-53

Remembranzas de despedida ————— 56-57





Vista de Gestalgar desde el oeste

Fuente: Vestal Etnografía

VIRTUDES ALBERTOS PÉREZ

ATESORANDO LA MEMORIA DE GESTALGAR



Las montañas, el río y las calles del pueblo se quedan silenciadas. Cada vez son menos y es más complicado entender su sentido. Son oficios, cultivos, conocimientos y saberes que han representando a sus gentes durante siglos, y que hoy, se encuentran en riesgo de extinción.

Durante la última década, esta pérdida de conocimientos y prácticas asociadas al entorno es dramática. La historia natural que nos unía con el paisaje se desvanece de un soplo. La memoria de nuestros pueblos, viva de costumbres y vivencias, se resquebraja. Por ello, Virtudes Albertos, vecina de Gestalgar ha hecho un trabajo heroico, como Hércules o Ulises, y necesario, como el aire que respiramos, y así crear una colección de vídeos indispensables para comprender este pueblo montés, ribereño y valenciano.



Virtudes Albertos Pérez

@ virtudesalbertosperez3572

Suscribirse



En ellos aparecen los oficios perdidos como el pastoreo, la fornilla, los molinos harineros o de aceite o las maderadas a lomos del río Turia; los cultivos tradicionales como el olivo, el trigo o el algarrobo; o los saberes que atesoran el romero, del hipérico, del rabo de gato, de la ajedrea, del esparto o del palmito.

Hoy, parece que lo que no se paga no se cree. La sociedad, cada vez más especializada y atomizada, se despega de la generosidad de la naturaleza. Por ello, estos documentos históricos nos hablan de un saber ancestral, integral y comunitario. Gracias a ellos, siempre quedarán, para poder conocer Gestalgar, las voces de Joaquín Martínez, Luisa Sanchez, Antonio López, Daniel García, Carmen Lorente, Manuel Esteban, Remedios Martínez, Paquita Sánchez, Fina Sánchez, André Roquefort, Víctor Sánchez, Rosa Ortiz, Pepe Sabater, Vicente Cervera, José Cervera, Ceferino Ortiz, Concha Cervera, Vicente Gimeno (Ponciano), Jose Sánchez, Emilio Ortiz, Pili Rubio, Arturo García, Angeles Tebar, Conchin Cervera, Carmen Giménez, Pili Sánchez, Miguel Giménez, Emilia Martínez y Juan Vicente Botella, Mari Carmen Ballester, Carme García y, aquellas gentes que aquí no se mencionan, pero que conocieron, vivieron y forjaron sus campos y sus calles.



Canal de YouTube
Virtudes Albertos Pérez



Vídeo / Entrevista
*Al RESCATE de la
MEMORIA de
GESTALGAR, con
Virtudes Albertos Pérez*

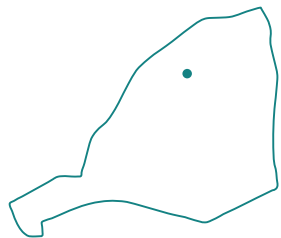
GESTALGAR...



Panorámica de Gestalgar

Fuente: Vestal Ethografía





Gestalgar es pueblo de contrastes. Pueblo de río y de roca, de huerta y de secano, de llanos cultivados y cerros de coscoja y romero, de altitudes y climas variados. Vega de naranjo y altiplanos de garrofera y olivo. Suelos fecundos de frutales como verdes bosques de un edén y suelos erosionados de palmito y aliaga. Huerta arrasada por el agua y pinares calcinados por el fuego. Pueblo actual y renovado donde late su antigüedad milenaria.

Gestalgar, serrano de roca y mediterráneo de algarrobo y naranjo marca la transición entre La Serranía y La Huerta. Guarecido entre cerros de un extremo del Sistema Ibérico, cerrado hacia el interior abrupto por el broche de la Peña María y abierto por la vena del Turia hacia el Oriente de Bugarra y Valencia.

Pero sus orígenes no están en el propio pueblo. Al otro lado del Turia, donde hoy pueblan restos de hornos y corrales, surgió el primer poblamiento en la villa iberorromana de Los Yesares. Herederos y herederas de sus ancestros humanos que dejaron sus huellas en las pinturas rupestres de Las Colochas o de la Cueva del Burgal.

La llegada de los árabes a partir del siglo VIII vió nacer el hoy pueblo de Gestalgar, entonces alquería de Algar. Siguió existiendo la villa de Los Yesares, conocida como alquería de Geste y, a lo lejos, la alquería de La Andenia, todas ellas dependientes del poder atesorado en el Castillo de los Murones.

El siglo XIII fue un momento de grandes cambios, pues Gestalgar fue conquistado por las tropas cristianas del rey aragonés Jaume I en el año 1238, para cederlo a manos de los nuevos Señores de Gestalgar. Para demostrar su nuevo poderío, promulgaron en el año 1284 la I Carta Puebla, que regiría las relaciones entre los nobles y sus vasallos, la mayoría musulmanes, conocidos a partir de ahora como mudéjares.

En el año 1525, la población mudéjar fue forzada a convertirse al cristianismo. Desde entonces, se les conoció como moriscos. Pero no quedó todo allí. En el año 1567, se les prohibió hablar y escribir en su lengua natal, pero también se les dictó cómo vestir, cantar o bailar. Finalmente, según los documentos, el 26 de noviembre de 1609 fueron embarcados en el puerto de Denia 472 hombres, mujeres y niños gestalguinos. Iban desterrados a perpetuidad. Ese día el Gestalgar morisco de lengua árabe, descendiente del Al Ándalus que le dio la vida, muere. El señor de la villa, que por entonces era Baltasar de Montpalau, se quejó de los gravísimos perjuicios que ello le ocasionaba. Hasta el punto que en 1611 se tuvo que aprobar una nueva carta puebla y traer 52 familias de inmigrantes para que le trabajasen las heredades. Al año siguiente llegaron 10 más. Otro Gestalgar renace, ahora aragonés y valenciano, pero la huella andalusí pervive hasta hoy mismo en las infraestructuras del regadío, en los restos de la obra civil y militar, en la gastronomía, en la toponimia, en la inabarcable muchedumbre de palabras cotidianas descendientes de la lengua árabe.

En 1792, el gran ilustrado y botánico valenciano Cavanilles del siglo XVIII describe el término de Gestalgar: *“Es montuoso y áspero, pero capaz de mucho mas cultivo que el que hoy recibe. Crianse en él con lozanía olivos, algarrobos, viñas, higueras y frutales; pero faltan brazos y actividad en el pueblo; cuyos frutos se reducen á 800 cahíces de trigo, 700 de maíz, 160 entre cebada y avena, 1 millar (de) arrobas de aceyte, 3 millares (de arrobas) de algarrobos, 3600 cántaros de vino, poca seda, porción de pasa, garbanzos, y algunas hortalizas.”* Para entonces nota la existencia de 260 casas.

Mediado el siglo XIX se recolectaba, según Madoz, trigo, cebada, avena, maíz, alazor, viña, garrofas, legumbres y hortalizas. Y producía seda, miel y cera. Pastaban ganados de ovejas y cabras en los interminables montes baldíos. Señala la caza de cabras



Artículo

Gestalgar, un paseo por sus calles y por otros tiempos



Vídeo / Entrevista

La HISTORIA y el PATRIMONIO HIDRÁULICO de GESTALGAR, con Víctor Manuel Algarra Pardo

montesas, perdices, conejos y liebres. Y pesca de barbos en el río Turia. Hace constar la existencia de varios molinos de aceite y de tres molinos de harina que se conservaron hasta 1944. De estos aún perviven hoy partes del molino del Señor de la Villa.

Los cultivos y actividades tradicionales de siglos anteriores se mantienen en gran parte hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando con la llegada de la mecanización y de la industria se produce una revolución en la agricultura y en la vida rural. Se abandonan muchos bancales seculares, sostenidos contra las laderas empinadas por muros de piedra seca. Todavía podemos contemplarlos, la mayoría en un proceso irreversible de descomposición, eloquentes del sacrificio humano por la supervivencia. Se introducen nuevos cultivos y se amplía el regadío, ahora por goteo, hasta en los frutales de secano, como el algarrobo.

La más alta cota demográfica se alcanza en 1910 con 1886 personas. Hay un declive en la década de 1930 y un desplome en la de 1960 debido al éxodo rural que favorece mucho a Valencia y su área metropolitana, pero que perjudica a la comarca de la Serranía de Valencia y, sobre todo, a poblaciones como Gestalgar. Resultado: de los 1595 habitantes en 1950 se pasa a 665 en 1981. En enero de 2024 la cifra es de 563.

Para entender Gestalgar es imprescindible conocer los videos de Virtudes Albertos y los trabajos del arqueólogo Victor Algarra. Virtudes nos acerca a personas del pueblo que dan testimonio de un Gestalgar desaparecido pero vivo en su memoria. El arqueólogo Victor Algarra, autor o coautor de varios libros y numerosas publicaciones, realiza una importante labor de divulgación y ha plasmado en el Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos de Gestalgar un trabajo amplísimo sobre los bienes patrimoniales, históricos, arqueológicos, etnológicos de Gestalgar, base para posteriores estudios e inversiones.

“*Conócete a ti mismo*”, el antiguo proverbio inscrito en el pórtico del Templo de Delfos, es el camino sabio por el que transitan Víctor y Virtudes. Y es que en nuestros antepasados próximos y lejanos tenemos la explicación de gran parte de lo que somos.

Parroquia católica Purísima
Concepción de Gestalgar

Fuente: Vestal Etnografía





Artículo
El garrofero o algarrobo
(*Ceratonia siliqua*)

“... y los algarrobos sacando sus garras de raíces de la besana, de los barbechos, de las laderas, caminan tercos y fuertes hasta el mar, y entre los peñascales se tienden rendidos calándose sobre los eternos confines azules. Algarrobos de médula encarnada y olorosa, que descuajan sus raíces corpulentas por los barrancos, dejando al aire las sogas y patas de su leña buscándose la vida...”.

Años y leguas (1982), Gabriel Miró



Campos de naranjos con un algarrobo en primer plano y la Andenia al fondo

Fuente: Vestal Etnografía

UN RÍO...

El río Turia en primer plano
y Peña María al fondo

Fuente: Vestal Etnografía





El río Turia es una bendición para Gestalgar. Un regalo de la naturaleza que conecta a Gestalgar con otros espacios. El Turia traspasa su término trayéndole la caliza del “río Blanco” desde la Sierra de Albarracín y la arcilla del “río Rojo” desde las tierras de Alfambra. Y a contracorriente, remontando como las anguilas, también le llega por el Turia el aliento de Valencia y del mar. El Turia de Teruel, de Ademuz, de Gestalgar, de Valencia y del Mediterráneo.

En Gestalgar, el paso del río escribe su propia vida y su propia historia. Tras Peña María, se amansan sus aguas que vienen de los escabrosos desfiladeros de Chulilla. Aquí se abre la llanura y la vega. El Turia realza y enriquece el paisaje, variopinto y contrastado, de Gestalgar. Cerros y altos llanos, matorrales y pinares frecuentemente abrasados, cultivos y riscos, hontanares y secarrales. Vena verde del río y de la huerta. Sustento y deleite.

Dice Madoz, a mediados del siglo XIX: *“Se le puede calificar (al Turia) como de tercera o cuarta clase con respecto a la cantidad de sus aguas, pero en cuanto a las utilidades que rinde, ya por los terrenos que riega, ya por los ingenios a que da movimiento, puede compararse con el Segura, superando no sólo a los mayores de la Península, sino a los famosos Rin, Elva, Vístula, etc., y quizás al mismo Volga, centro de la civilización y el comercio de la Rusia.”*

Dentro del exagerado parangón de Madoz hay un fondo de verdad. No tendrá el Turia la magnitud de esos ríos tan caudalosos, pero su aprovechamiento por parte del hombre no puede ser más exhaustivo.

Por ello, sus usos a lo largo de la historia han sido indefinidos pero definatorios. Sus gentes se han abrazado a sus aguas y sus aguas han sido su fruto máspreciado. El Turia, Guadalaviar blanco tintado de rojo por el río Alfambra, fue domesticado de antiguo como vía de transporte maderero, y puesto a trabajar en infinidad de azudes y acequias de riego, de molinos y batanes, martinetes de cobre y hierro, lavaderos de lana y curtidurías, soportando puentes y muros de defensa, presas de embalses y de centrales hidroeléctricas y alegrando la vida en zonas de baño, de pesca y en parques fluviales.

Pero el Turia es también río de riadas. Y Gestalgar es testigo y víctima de ellas. Las riadas de 1957 y 2024 han sido devastadoras. Y es que el Turia, como todos los ríos y ramblas levantinas, trae la vida y a veces la destrucción.



Artículo
*El Turia y su paso por
Gestalgar*

LAS ACEQUIAS PARA REGAR



Tres fueron los poblamientos que llegaron a desarrollarse, en diferentes etapas de la historia, en el municipio. En la margen izquierda del río, la actual villa de Gestalgar, siendo probablemente de origen andalusí, denominada como Algar en época medieval. En la margen derecha, frente al pueblo, donde hoy no queda población, se desarrolló la primitiva villa iberorromana de Los Yesares, pasando a denominarse como Xest en la etapa andalusí, y despoblándose finalmente. Por último, aguas abajo, también a la margen derecha, La Andenia, pegada al municipio de Bugarra. Cada poblamiento (también denominado como alquería en época andalusí) conlleva un sistema de aprovechamiento de aguas para el riego y la mejora de la productividad agrícola.



Artículo

*La ingeniería
vernácula de Gestalgar:
un recorrido por su
patrimonio hidráulico*

Sin duda, el sistema de acequias de mayor importancia es el de la margen izquierda, donde está actualmente el pueblo. Se trata de un sistema hidráulico claramente andalusí, dado su sistema arborescente en el que una acequia madre ramifica el agua mediante brazos, haciendo más eficiente el riego, pues distribuye mejor el agua en todas las

Acequia del Lugar a su paso. Al fondo, el pueblo de Gestalgar y el depósito de agua "El Motor"

Fuente: Vestal Etnografía



parcelas. Siguiendo el acueducto romano, pero a una cota inferior, se encuentra la acequia madre, la Acequia del Lugar. Tomando el agua mediante un azud (presa) en la garganta aguas arriba conocida como Estrecho de los Azudes, conduce el agua hasta las faldas del núcleo urbano, permitiendo regar históricamente hasta 29,6 hectáreas.

Respecto a los poblamientos de la margen derecha del Turia, destacan las históricas Acequias del Rajolar y del Olivar. Pese a que en este caso no hay evidencias claras, todo indica que este sistema de riego tiene también un origen andalusí, conectando con la población de Xest, heredera de la villa romana de Los Yesares.

Por último, La Andenia, esa antigua alquería lejos del castillo que aún es zona de importantes cultivos. En este caso, la protagonista es la Balsa de la Andenia. Capta el agua del propio acuífero a través de un manantial que surge de la Umbría de la Andenia. Tras almacenar el agua en la balsa, la distribuye por todas las huertas del lugar, delimitadas por el Turia al norte.



Vídeo de Virtudes
*Gestalgar:
el trigo. La huella
de un cultivo*

LOS MOLINOS PARA COMER



Molino de la Concepción en primer plano, Castillo de los Murones al fondo

Fuente: Vestal Etnografía

Si algo hace único a los sistemas hidráulicos andalusíes es el máximo aprovechamiento de las aguas captadas. Pues no sólo alimentaban huertas. También otros ingenios como molinos hidráulicos, fundamentales para convertir el cereal en la buscada harina.



En la influencia de la Acequia del Lugar tres molinos llegó a haber, citados por Madoz en el siglo XIX, quedando sólo uno de ellos reconocible: el Molino de la Concepción. Aunque se cita por primera vez en el siglo XVII, es probable que sea de origen medieval. Por otra parte, dos molinos más llevaron a existir: el Molino del Manco y el Molino de Martín. El Molino del Manco, hoy desaparecido, debía situarse cerca del Puente Viejo, en la zona donde el Turia forma un gran meandro.

LOS LAVADEROS PARA LAVAR



Otro elemento crucial se integra en este sistema hidráulico: el lavadero. En concreto, dos lavaderos llegó a tener Gestalgar alimentados por la acequia. Uno de ellos el que aún sigue en pie, en el paseo de Los Chorros, reformado tras la riada de 1957; el otro, construido posteriormente en el Camino del Puente, está ya desaparecido.

Antiguo lavadero,
en la década de 1950

Fuente: Catálogo de bienes y
espacios protegidos de Gestálgar



Era habitual que las mujeres fueran a diario a limpiar los utensilios de cocina, tanto a los lavaderos como, en ocasiones, a la propia acequia. Sin embargo, para lavar la ropa era normal que se desplazaran hasta la Fuente Grande, aprovechando que el agua de esta salía más templada. También era habitual que lavaran allí las tripas del cerdo tras la matanza, dada la temperatura del agua.

LAS FUENTES PARA BEBER



Pero más allá de regar, moler o lavar, no debemos olvidar la función elemental del agua: hidratarnos. En este caso, el agua de la acequia no es la mejor. Se necesita contar con el filtrado del subsuelo. Hay que recurrir a los manantiales del pueblo.

Para que el ganado abrevara por los montes cercanos había varias posibilidades, como el Aljibe de Corchichillas, el Pocico Paulín, la Fuente Murté o la Fuente Martín. Sin embargo, para consumo hu-



En primer plano, la Fuente Grande. Al fondo, el pueblo de Gestalgar con el depósito de agua “El Motor”

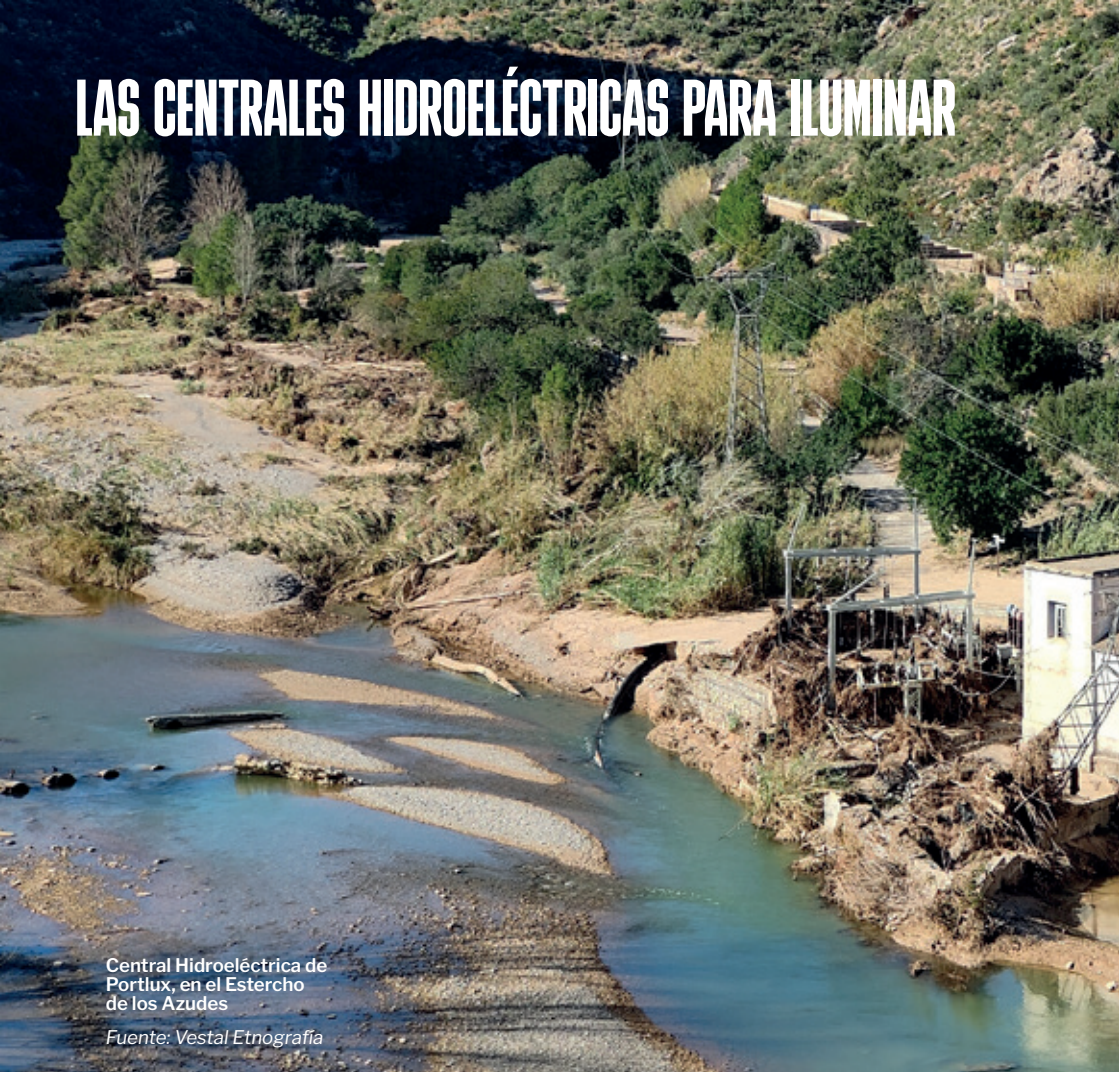
Fuente: Vestal Etnografía

mano, y cerca del pueblo, tres eran las fuentes principales. La de Peña María, más retirada; la de San Juan; y, sobre todo, la ya mencionada Fuente Grande. Hoy en día, es esta última la que usa el Depósito de agua “El Motor” para elevar el agua hasta el depósito de las Eras, desde donde se realiza la distribución domiciliaria del agua. Antes de que llegara a todas las casas, iban las mujeres con los cántaros a las propias fuentes mencionadas, así como a la Fuente del Chorro, junto al Lavadero.



Vídeo / Entrevista
*Los USOS del AGUA en
GESTALGAR, con Fina
Herrdez Sánchez*

LAS CENTRALES HIDROELÉCTRICAS PARA ILUMINAR



Central Hidroeléctrica de Portlux, en el Estercho de los Azudes

Fuente: Vestal Etnografía

La entrada en el siglo XX, en la modernidad, se hizo de la mano de la electricidad, una auténtica revolución industrial y social. En muchos lugares, molinos harineros, batanes o martinets cambiaron sus tripas para alojar turbinas y generadores con la que producir esta electricidad. En el caso de Gestalgar, se trataron de nuevas construcciones que no iban a desaprovechar la fuerza del río Turia. En particular, dos fueron (y son, pues siguen en funcionamiento) las centrales minihidráulicas de Gestalgar: la Central Hidroeléctrica de Portlux y la Central Hidroeléctrica de La Papelera.



La primera de ellas, de Portlux, instaurada en el año 1931, se sitúa a la salida del mencionado Estrecho de los Azudes, no muy lejos de la toma del agua para la Acequia del Lugar o de la Presa Vieja. Respecto a la segunda, conocida como La Papelera, se terminó de construir en 1951. Su ubicación, sin embargo, está en el otro extremo del municipio, junto a la Andenia. Pero la captación de aguas, es decir, su azud, está aguas arriba del pueblo, cerca de las ruinas del Acueducto de Calicantos.





LAS MADERADAS



Cuadrilla de gancheros en el Turia, autor anónimo

Fuente: Contando Historias. Rincón de Ademuz

Si fue la Odisea de Ulises un camino largo lleno de aventuras, amenazas y obstáculos, no lo era menos el viaje que hacían los gancheros transportando la madera a lomos del río Turia. Guiar los troncos sueltos sobre el agua precisaba de astucia, coraje y sabiduría.

Aunque sus orígenes son remotos, los primeros documentos sobre el transporte fluvial de la madera por el Turia datan del siglo XIII, bajo el reinado de Jaime I. Desde entonces no cesó su movimiento. Cada invierno comenzaba esta odisea fluvial que ponía en funcionamiento una red de personas y recursos, hoy en día, costosa de imaginar. Todo para alimentar la capital valenciana y su alto consumo y demanda de madera.



Artículo

*Las maderadas en el río Turia.
Una odisea fluvial a su paso
por Gestalgar*

Todo comenzaba, a cientos de kilómetros de Valencia, en las Sierras de Moya, Albarracín y Javalambre. Allí durante los meses más fríos del año se cortaba y se preparaba la madera que a partir de enero, cabalgaría, bajo el efecto de la gravedad y la sagrada sabiduría de los gancheros, río abajo hasta la capital del Turia.

La peligrosidad del terreno desde Ademuz a Chulilla, se pagaba con la vida misma de los gancheros. Y no era, hasta ver la majestuosa Peña María en Gestalgar cuando el cuerpo se aliviaba, el espíritu se encandilaba y los ojos se ensoñaban. Era la entrada al pueblo, sinónimo de esperanza y por ello, para festejar y dar gracias por haber llegado hasta allí, se levantó la Ermita de los Santos Abdón y Senén, mejor conocidos como Los Santos de la Piedra.

Debería ser un espectáculo ver llegar las maderadas a Valencia. Cientos de vecinos y vecinas contemplaban sobre las barandillas que se asomaban al río, ver a aquellos hombres de sierra que llegaban al mar. Como cantos rodados que caen desde las montañas. Como Ulises desembarcando en Ítaca.



Vídeo / Entrevista

Las MADERADAS por el TURIA a su paso por GESTALGAR, con Manuel Félix Cruz

Cuadrilla de gancheros en el Turia a su paso por Puente Barraquena, en Chelva

Fuente: Asociación Cultural Gancheros del Turia. Todo Colección





El río Turia a su paso por Peña María,
justo antes de llegar a Gestalgar

Fuente: Vestal Etnografía

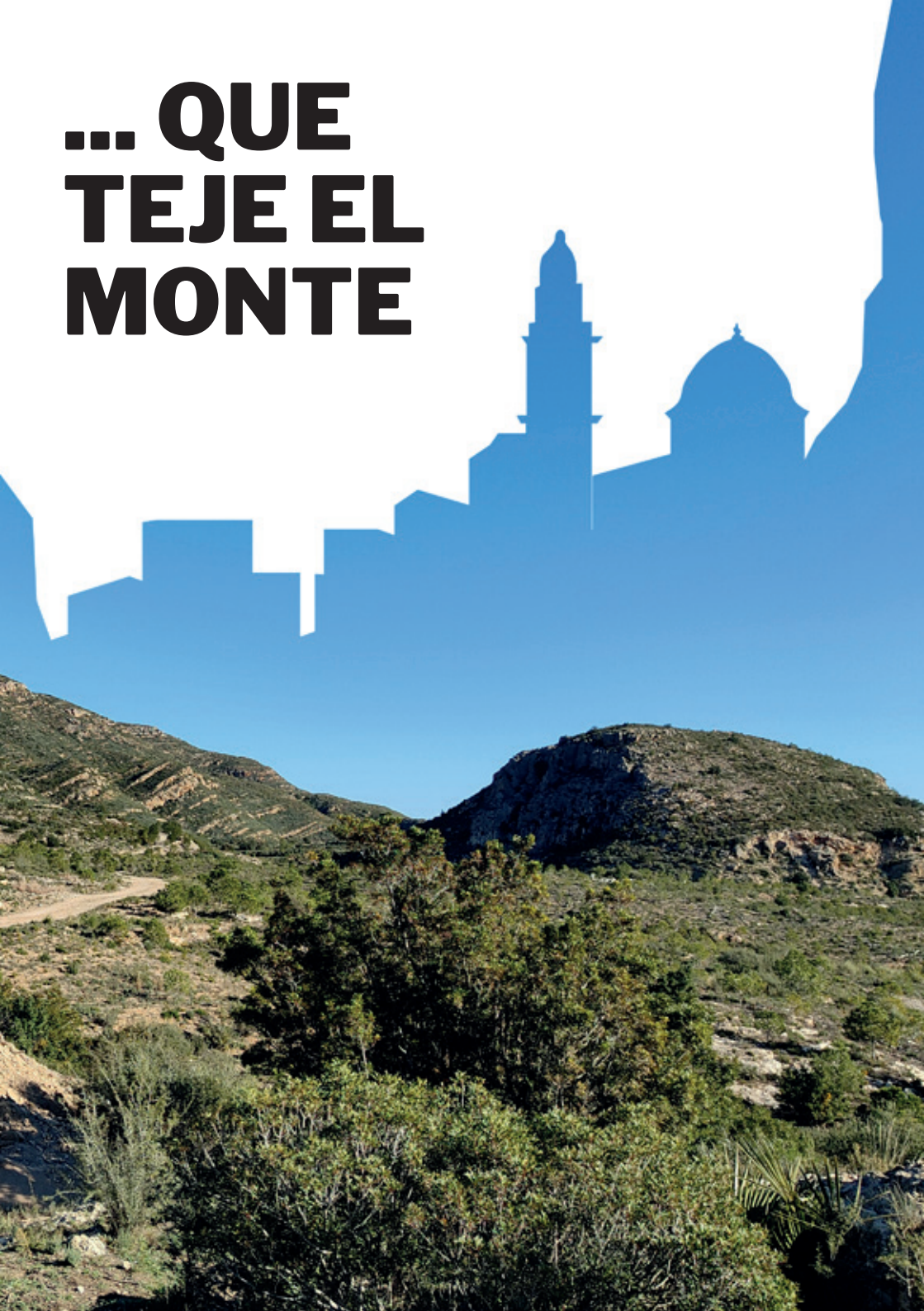


Vista del monte de
Gestalgar

Fuente: Vestal Etnografía



**... QUE
TEJE EL
MONTE**



El Turia borda Gestalgar. Le ha dado su cobijo, la ha vestido de colores de ribera y ha entregado una fértil huerta. Aguas arriba, por Peña María, aún se percibe el alegre eco de los ganaderos al contemplar Peña María y haber superado el mortal Salto de Chulilla. Ya en el pueblo, aún perduran el sonar de las piedras de los molinos. Pero aunque ha sido el Turia el que ha forjado su imagen y su superficial personalidad, Gestalgar y su Turia están ocultos entre montañas.

Tres cuartas partes del término de Gestalgar, escaso en tierras de labranza y de cultivo, es monte. Tierra decorada de abruptos picachos, resuelta de empinados barrancos y agujereada por simas y cuevas. Cuna de la leña para el hogar, del ganado del que mamaba el pueblo, de las vigas para la construcción, de la piedra, del yeso, o de las ramas de rápida combustión para alimentar los hornos. Es este terreno agreste y montés el que ha levantado el pueblo de Gestalgar.

Dividida en cuatro cuartos: La Aldenia, La Casa Suay, El Gabaldón y El Campillo su alma es el aroma del romero, la gracia del lentisco, la textura de la aliaga y, allá donde crece, la sombra altiva del pino. Un monte bajo, con manchas de pinares, donde han andado y vivido pastores, carboneros, hacheros y fornilleros.

Hoy los montes de esta comarca de Gestalgar y la Serranía valenciana han quedado vacíos y desamparados. Y, de la creciente maleza y la pérdida de los tantos oficios que servían como guardianes, han provocado que los incendios forestales se adueñen cada vez más de estos parajes y se conviertan en sucesos cada vez más frecuentes e imparables.



Artículo

*El monte de Gestalgar
y sus oficios perdidos:
la madera, la ganadería y
la fornilla*



Vídeo / Entrevista

*OFICIOS del MONTE y
del RÍO, con Joaquín
Martínez Sánchez*

LA LEÑA, EL CARBÓN Y LA FORNILLA



Panorámica del monte de Gestalgar

Fuente: Vestal Etnografía

Es el monte de Gestalgar, cuna de madera y salvaguarda del invierno. Materia prima del hogar que siempre fue requerida, seleccionada y cortada por el hacha y la sierra del leñador. Elemento imprescindible para la construcción, como las vigas y traviesas de casas y corrales, de ella se obtenía la leña abastecía la lumbre del hogar, necesaria constantemente en la cocina y alma de las noches del invierno y también el carbón.



Leña

Fuente: Vestal Etnografía

Pero su oficio más relevante en el último siglo ha sido otro distinto. Eran el lentisco, romero, brezo, tomillo, coscoja o la aliaga, cunas del saber para los pastores, las que hicieron de esta comarca un punto ineludible en la historia. Los ramajes de estos protagonistas del monte bajo es conocida como Fornilla, servían para alimentar los hornos. Y si podían ser utilizados para los hornos de pan y yeso de Gestalgar, lo que hizo a este oficio movilizar al propio pueblo fue otro distinto destino, los grandes hornos de cerámica de Manises. La cerámica de Manises ha sido símbolo del Reino de Aragón y del Mediterráneo. Su reflejo dorado, marca única y brillante de esta tierra, ha embelesado a las cortes y a los salones de tantos países de España y de Europa.



Vídeo de Virtudes
*Gestalgar: ajedrea.
Plantas aromáticas
y medicinales*



Brezo en flor

Fuente: Vestal Etnografía



Azulejo de Manises

Fuente: Museo Arqueológico Nacional

Hoy son las voces de Miguel, Elisa, Jose María y Joaquín las que recuerdan el largo, duro y costoso proceso que llevaba hacer fornilla. Se trabajaba desde que el sol salía hasta que el sol se iba, sin importar el frío, el viento, la pendiente del terreno ni las peligrosas espigas de las plantas. Se recogía con hoz en mano, evitando los pinchazos, y formando garbones. Estos garbones se ataban con una cuerda o sogas de esparto, la cual se medía en mercaderas (1) y que era la que otorgaba la medida del propio garbón. Veinticinco garbones era un tercio, que era la unidad de medida en el trabajo de la fornilla. Esto parece ser porque al día se hacían tres tercios, es decir, 75 garbones. Aunque como cuentan las voces de la experiencia podían llegar a ser muchos más. Luego, en caballerías o en las propias espaldas, había que cargar el carro, luego serían los camiones, hasta arriba de garbones. De ahí lo llevaban hacia Manises.



Fornilleros de Requena con un camión cargado de fornilla

Fuente: Ayuntamiento de Requena

Hasta que ardían incesantemente en los hornos de Manises había un oficio severo y renegado. De sol a sol, pinchazos, agachados los lomos y sin parar de sol a sol. El exquisito y refinado arte plasmado en los azulejos tenía su origen en los apartados montes de Gestalgar y los municipios de alrededor. La belleza refinada y requerida en palacios y catedrales tenía su origen en los ásperos suelos del Campillo o de Gabaldón. Y era su llama ligera, vivaz y de pocas ascuas las que lo forjaban. Lo invisible era lo esencial.

Fue en los años sesenta y setenta, cuando las repoblaciones de pinos cambiaron el paisaje y las antes aisladas manchas forestales se convirtieron en dueño de la mirada. No pasó así con el carbón ni las carboneras donde se obtenía. Hoy son manchas negras en los claros del monte y manchas negras en la memoria. Cómo se construían, cómo se quemaban y cómo se cuidaban van quedando, sólo perennes, en voces como la de Joaquín Martínez.



Vídeo de Virtudes

*Gestalgar:
hipérico y rabo
de gato. Plantas
medicinales*

LA GANADERÍA



Corral de Los Yesares

Fuente: Vestal Ethnografía

En este entramado serrano, de aromas mediterráneos, ha sido el pastoreo una de sus principales actividades. Escuchar la voz, de sabor añejo y colmada de posos de sabiduría, de Joaquín Martínez revive al pronunciar aquellos, no tan lejanos tiempos, cuando Gestalgar estaba lleno de ganados. Explica cómo, en contraste con otros lugares, en Gestalgar primaba una cabaña de ganado cabrío. Los barrancos, las empinadas laderas y el abundante alimento de monte bajo, propiciaba un escenario para estas

cabezas saltarinas y traviesas que ramoneaban sus abundantes ramas y de paso, sin saberlo, desbrozar el monte y limpiarlo.

Al escuchar las palabras de Joaquín repasando los usos y los secretos de las plantas, se encandila el pensamiento. El lentisco y sus frutos, las algarrobas para alimentar a la corte del cerdo y a las caballerías, la miera del enebro para curar las heridas o sanar la “moscarda” de las cabras... Pero quizás las plantas que más acompañaban al pastor era el esparto y el palmito. Sus flexibles hojas se trenzaban continuamente entre las manos con las que se harían cestas, sogas, cuerdas, sillas o alpargatas. Por los caminos, por los montes se hacía un arte humilde, hoy difícil de imitar. Los pastores, como Joaquín, los que con él coincidieron y los tantísimos otros que a él le sucedieron, fundían sus saberes y sentidos con la naturaleza.

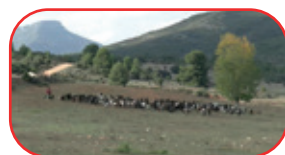
A la cabaña de cabrío, había que sumar unos visitantes invernales. Por las históricas vías pecuarias como la vereda de Chiva a Chulilla o la Colada de Cheste a Chulilla, que de las gélidas tierras castellanas se adentraban en las templadas valencianas, cada otoño bajaban numerosos ganados trashumantes de ovejas. Ganaderos y pastores conquenses de Landete, Talayuelas, Salvacañete o Zafrilla convivían con las gentes de Gestalgar hasta que la primavera levantaba sus faldas. Cuenta Joaquín como “alquilaban” los corrales de la sierra para pasar allí el invierno. Este movimiento trashumante, de corto recorrido, es conocido como trasterminancia. El territorio no comprendía de fronteras.

Con cierta pesadumbre e infortunio, la presencia inmemorial de estos ganados y sus pastores en estos montes ha quedado hoy relegada a las ruinas de los corrales de ganado. Corrales levantados piedra sobre piedra que hablan de un tiempo que parecía eterno. Sólo sus piedras y sus nombres parecen aferrarse y no querer marcharse.



Vídeo de Virtudes

Una granja singular en Pedralba. Trashumancia y pastoreo



Vídeo de Virtudes

Gestalgar: el pastoreo, corrales y trashumancia

LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE GESTALGAR



Casa de la Andenia

Fuente: Vestal Ethnografía

Los corrales de ganado atesoran una gran sabiduría. Son la llave que nos muestra las características de la arquitectura vernácula de un lugar. Nos hablan sobre los materiales que existen en las inmediaciones y en las técnicas más comunes usadas por los vecinos para edificar. Madera, yeso, cal, arcilla y piedra se mezclan en los corrales de Gestalgar, en la Serranía de Valencia.

Además de los 29 corrales identificados a lo largo y ancho del municipio de Gestalgar, otro muchos ejemplos de construcción tradicional pueden observarse en las viviendas del Casco Antiguo del pueblo, así como en las viviendas rurales repartidas por diversos parajes, como la Casa de la Andenia, las Casicas de Turís, la Casa del Cura o la Casa Suay.

Si observamos muchas de las viviendas del centro histórico del pueblo, dos técnicas destacan: las fachadas de tapial y las realizadas mediante mampostería, usando la piedra del entorno y el yeso cercano como aglomerante. Es destacable de la arquitectura popular de Gestalgar el observar fábricas de tapial en las plantas baja y entreplanta, y mampostería en plantas superiores, todo ello encalado, lo que deja constancia de la fusión de técnicas en busca del mejor resultado.



Vídeo de Virtudes
*Gestalgar: el esparto.
Una tarea y una afición.
Vivencias.*



Artículo
*Yeso, arcilla y piedra:
la arquitectura vernácula de
Gestalgar*

LA MADERA, CUNA DEL HOGAR



Textura de la corteza de un
algarrobo

Fuente: Vestal Etnografía

De los montes se surtía leña y carbón de diferentes especies e, incluso, la propia corza de los pinos era vendida. Pero también la madera necesaria para la construcción. Vigas o traviesas de casas y corrales representaban un elemento arquitectónico esencial para las gentes de Gestalgar.

Hoy, las nuevas técnicas de construcción han dejado de lado la necesaria importancia que tuvo la madera en la construcción. Hoy, cada vez son menos las casas que muestran estos elementos tradicionales, y que representan un tiempo cuando la madera fue cuna de la casa y del hogar.



Vídeo de Virtudes

*Gestalgar:
la madera, la leña y la
fornilla. Sus montes.
Oficios perdidos*

LA ARCILLA, BASE DEL TAPIAL Y LA TEJA



Ejemplo del uso del tapial en las construcciones populares de Gestalgar

Fuente: Vestal Etnografía



Ejemplo del uso del tapial en las construcciones populares de Gestalgar.
Fuente: Vestal Ethnografía

Es habitual encontrar tapial en muchas edificaciones y muros de Gestalgar, principalmente en las plantas bajas. Ayudándose de un encofrado de madera, esta técnica consiste en compactar esta tierra con textura arcillosa, dejándola secar hasta formar la fachada.

Pero también encontramos otros usos de las tierras arcillosas, destacando el Horno moruno de tejas de la Fuente Murté. En este horno abandonado se pueden encontrar aún restos de tejas y ladrillos, que fueron utilizados para impermeabilizar los tejados o crear muros en épocas más recientes.



Vídeo de Virtudes
*Gestalgar:
el algarrobo, su cultivo.
Tareas y personas*

LA PIEDRA, BASE DE FACHADAS Y RIBAZOS



Detalle del uso de la técnica de piedra seca en el Corral de Martín

Fuente: Vestal Etnografía

La piedra ha sido parte fundamental de la arquitectura vernácula de Gestalgar, tanto para la mampostería como para la construcción de muros de piedra seca.

Para extraerla, los picapedreros conocían diversos parajes donde abundaba, destacando, sin duda, la Cantera del Barranco de Gabaldón. El Tío Celestino, de la familia de picapedreros más importante del pueblo, recogía la piedra en este lugar.

Sirviéndose de pico, maza y prepal (objeto con el que hacían palanca) arrancaban la piedra, para conducirla hasta un depósito cercano, desde donde la dejaban caer sobre un serrucho de metal para cuartearla, ayudándose de un chorro de agua que la ablandara y refrigerara el serrucho. Tras ello, se le “daba vista” con la bufarda. Finalmente, valiéndose del escarpe, dibujaban las letras o símbolos para marcar las piedras.

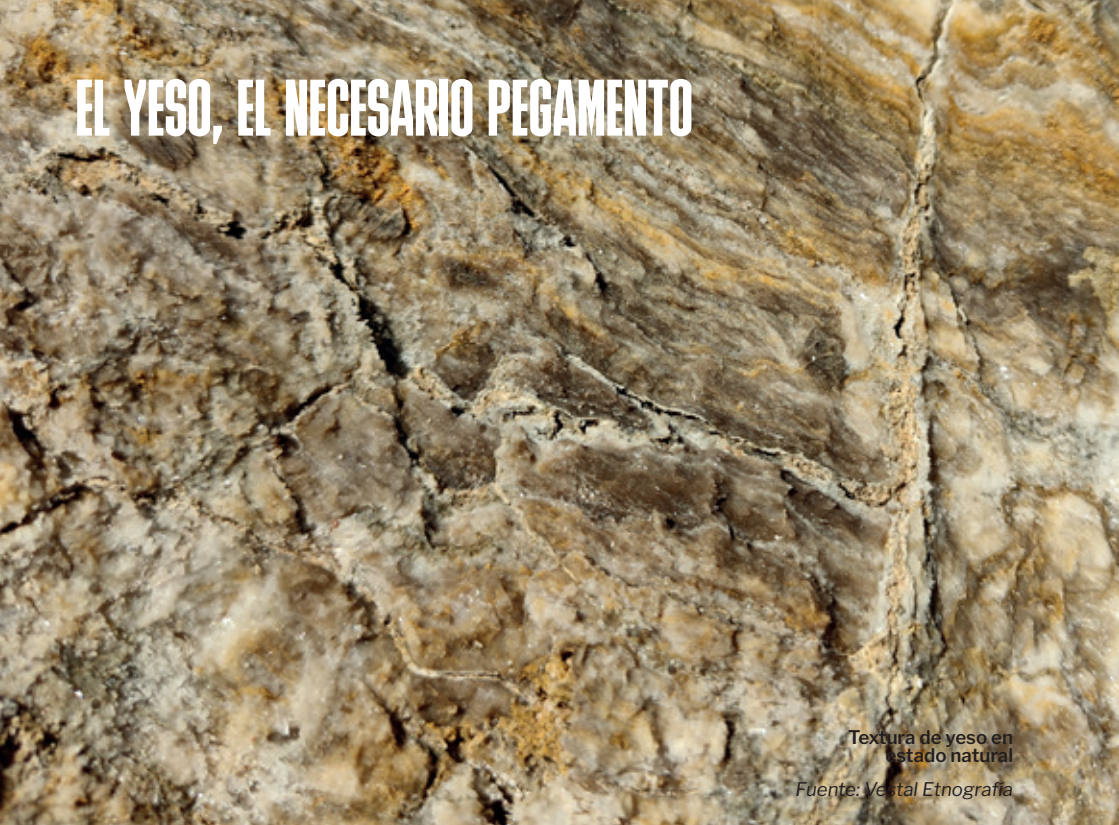
Así, mientras que los picapedreros estaban más enfocados a la construcción y elaboración de fachadas, eran los ribaceros quienes construían los muros. Estos muros, ribazos u hormas eran cruciales para dividir los campos y contener los terraplenes, más aún en un territorio con abundantes barrancos. Se usaban para encauzar dichos barrancos y salvar los desniveles, salvaguardando así caminos, viviendas o parcelas de cultivo. Todos estos muros se realizaban con la técnica de la piedra seca.



Vídeo de Virtudes

*Gestalgar:
la piedra, trabajando la
piedra. Ribaceros y
picapedreros. Travertino*

EL YESO, EL NECESARIO PEGAMENTO



Textura de yeso en estado natural

Fuente: Vestal Etnografía

El yeso o aljez ha sido protagonista de los primeros poblamientos en estas tierras, pues la primigenia villa iberorromana, conocida como Los Yesares, se encuentra en el espacio histórico de extracción y producción de este material. Otro más modesto, conocido como Barranco Escoba, complementó la producción desde su puesto en marcha en 1959 por José Belenguer Suay.

La producción de yeso de manera tradicional en Gestalgar se realizó hasta bien entrados los años 70 del siglo pasado, caracterizándose por un yeso rojizo, fruto de las arcillas abigarradas que contenía. Esto le confería unas propiedades heterogéneas al material que lo hacía mucho más idóneo para las labores constructivas que se buscaban con él, pues mostraba diferentes porosidades y tiempos de fraguado, facilitando el aislamiento y el proceso de construcción.



Horno y molino del Tío Felipe
Fuente: Vestal Etnografía

Varias son las técnicas observadas en las edificaciones tradicionales de Gestalgar: la mampostería maestrada, es decir, los pilares de yeso; los muros y tabiques de mampostería de yeso; los refuerzos de yeso en tapiales de tierra y cal; los entramados de cañizo y yeso para tabiques y el cielo raso, como en la bóveda de los barrancos suburbanos; o los revestimientos de yeso en los fachadas, habitualmente aplicados con los dedos, como atestiguan las marcas de muchos de los muros del pueblo.

Aún se observan al menos cinco conjuntos de hornos de elaboración del yeso de forma artesanal o semiindustrial: el Horno de Basinto, cercano a la cantera y con una era contigua para la molienda; los Hornos de José Belenguer Suay 1, dos hornos semienterrados construidos en los años 60; los Hornos de José Belenguer Suay 2, tres hornos construidos poco después que los primeros de su dueño; la Fábrica de Felipe Cervera Tárrega, que consistía en tres hornos, un depósito y un molino de sangre contiguo para la molienda; y la Fábrica de Asensio Ortíz y Leopoldo Herranz, con dos grandes hornos.



Vídeo de Virtudes
Gestalgar:
el olivo, la almazara y
sus gentes. El aceite





Balsa de la Andenia
Fuente: Vestal Etnografía

REMEMBRANZAS DE DESPEDIDA

“Días de temporal en los que jugábamos a huir de las aguas y, paradójicamente, acabábamos anegados en ellas. Días que se extinguían a la par que se detenía la lluvia y el cielo se despejaba. El paisaje recobraba entonces su belleza, rendido a la ternura de una vegetación renovada que asomaba entre las perezosas hebras de niebla, o sorteaba las nubes bajas que dormitaban abrazadas a las laderas de las montañas. Escampaba y el tiempo seguía su imparable transcurso con indiferencia, cincelando su impronta en las particulares biografías de quienes vivíamos, por fin, libres y a la intemperie”.

Extracto del libro “Remembranzas de un gestalginó”, escrito por Vicente Carrasco Embuena un domingo, 9 de junio de 2019





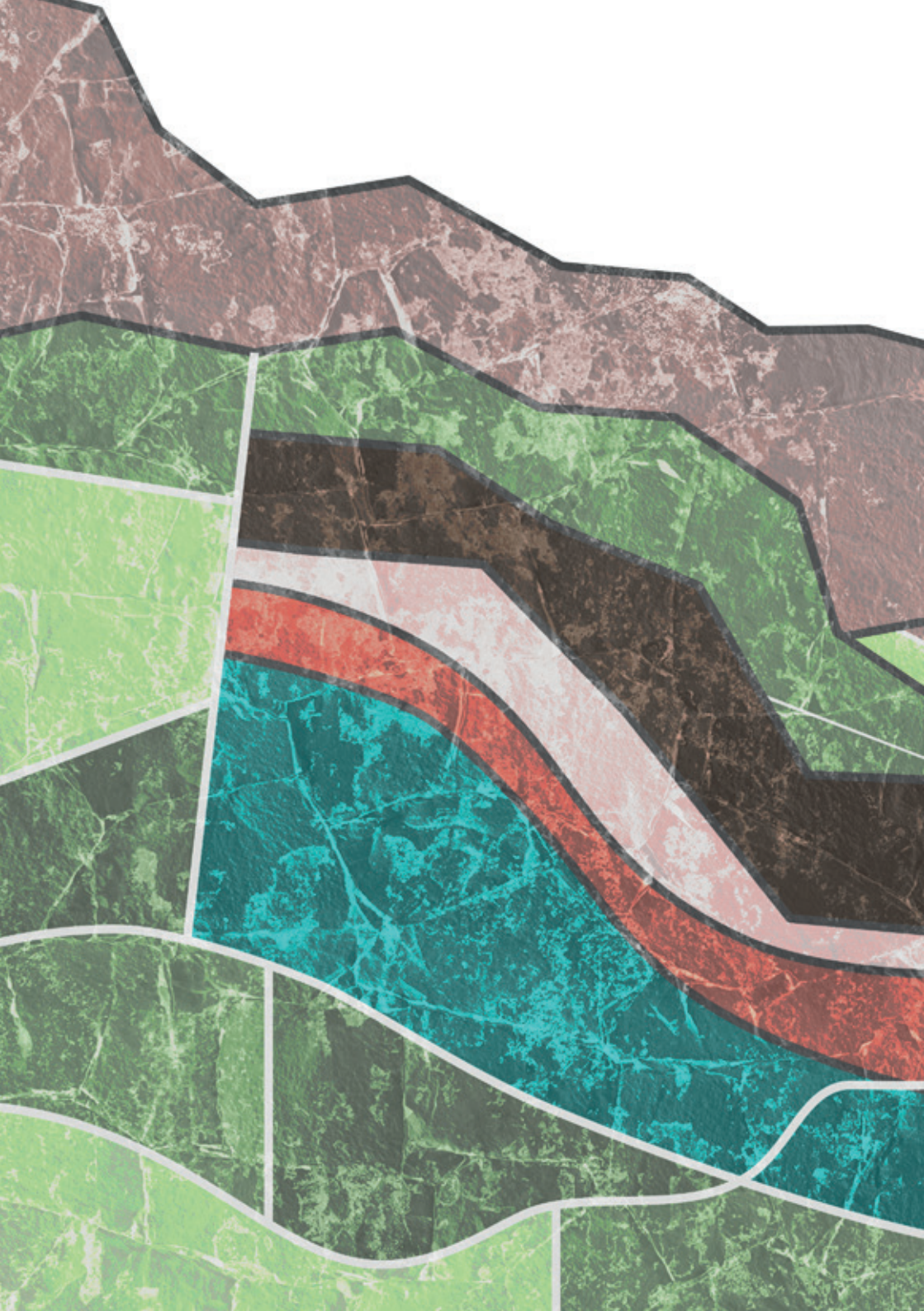
Algarrobo en primer plano. Al fondo a la derecha del mismo, el pueblo de Gestalgar y a la izquierda, el río Turia

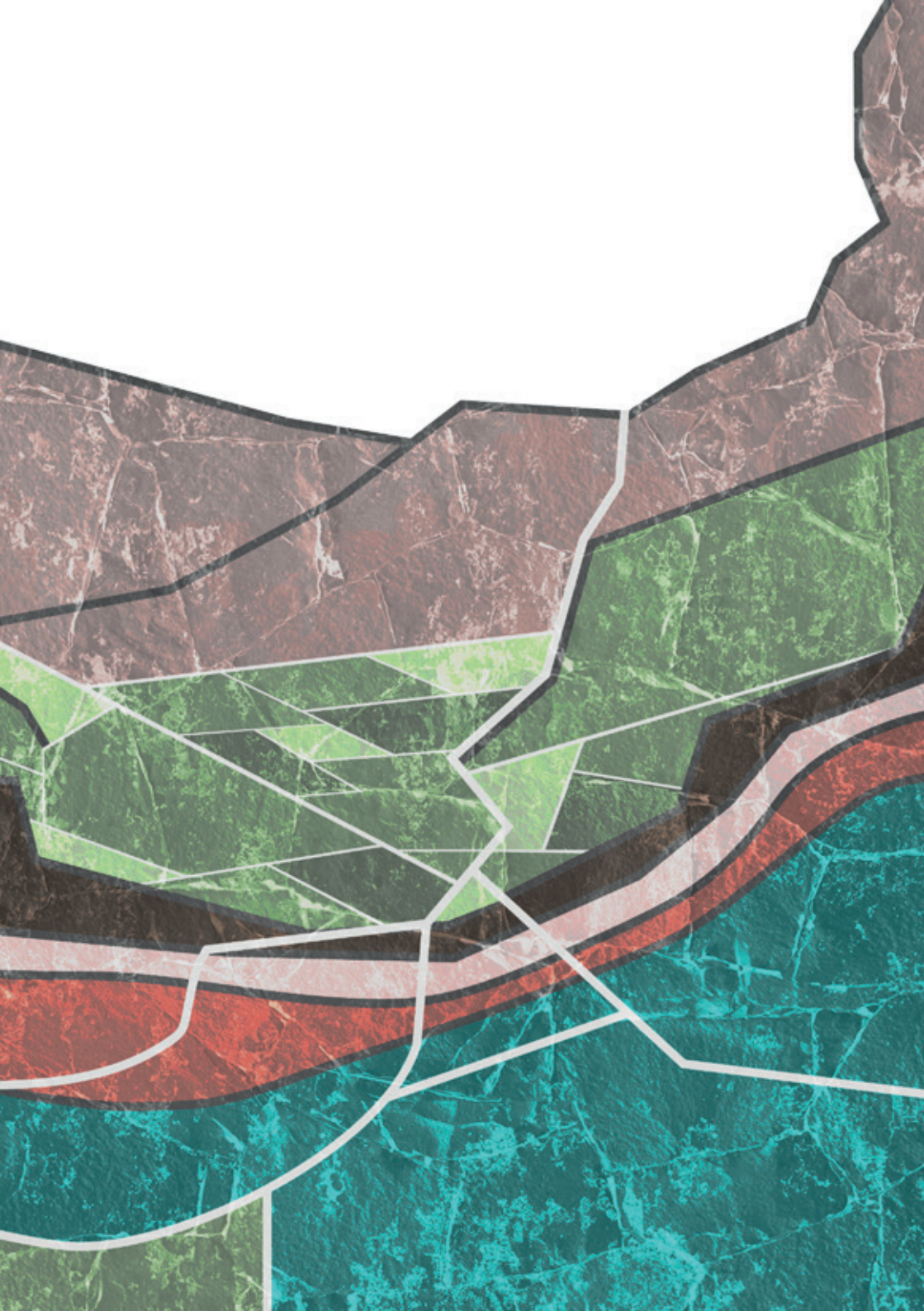
Autor: Vestal Etnografía





El pueblo de Gestalgar desde el
Castillo de Los Murones
Autor: Vestal Etnografía





Financiado por



Ayuntamiento de
Gestalgar



Producido y editado por



VESTAL